



Canarias se ha vuelto autónoma en la expectativa de sus gentes.

**L**OS españoles todos hemos padecido durante demasiado tiempo un brutal centralismo que nos ha despojado de muchas de nuestras señas de identidad. El centralismo nos ha impuesto una violenta uniformidad esquemática, que ha empobrecido la realidad nacional española y debilitado la efectiva española de las regiones. Pienso que ha llegado la hora histórica de superar este trauma nacional, del que todos hemos salido dañados. En esta hora de reconstrucción democrática de España, me parece tarea prioritaria la recuperación de estas señas de identidad de los pueblos españoles.

Desde esta perspectiva, merece notificación la aparición de "Natura y cultura de las Islas Canarias" (1), interesante empeño editorial emprendido en aquel archipiélago para la difusión de las realidades insulares. Recuerdo que cuando cursé el Bachillerato, no estudié en la práctica absolutamente nada de la geografía y de la historia canarias, de mi región natal. El canario tenía que aprenderse la lista de los Reyes godos y la evolución pormenorizada de los reinos medievales de la Península Ibérica, pero no se le decía ni media palabra de sus antepasados prehistóricos —los guanches—; estudiaba todos los accidentes geográficos españoles y mundiales, con la excepción increíble de los de su propio entorno natural; tenía conocimiento de la empresa americana de España, pero no se le informaba de la importantísima participación canaria en tal empresa; tenía que responder a casuísticas cuestiones gramaticales sobre el uso correcto de los pronombres *le*, *la* y *lo*, preparadas para regiones como Castilla, en que sus gentes tienen dificultades sobre el

tema, cuando en Canarias todo el mundo usa correctamente con espontaneidad esos pronombres; en cambio, no se nos advertía sobre nuestras reales dificultades gramaticales.

Esta lamentable situación de centralismo cultural se prolonga hasta ahora mismo. En ese panorama de alienación cultural hay que subrayar con atención la aparición de una enciclopedia de temas canarios que, bajo el título de "Natura y cultura de las Islas Canarias", constituye en estos momentos en el archipiélago un verdadero acontecimiento editorial. Es una obra colectiva de varios profesores canarios, bajo la dirección y coordinación de Pedro Hernández Hernández.

La obra está planteada desde un propósito polivalente —libro de consulta, de estudio o de lectura—, y con una doble función: pedagógica y divulgativa. Como libro de consulta o de lectura, puede decirse que se trata del primero que recoge en forma básica y enciclopédica las realidades geográficas y culturales

# NATURA Y CULTURA CANARIAS

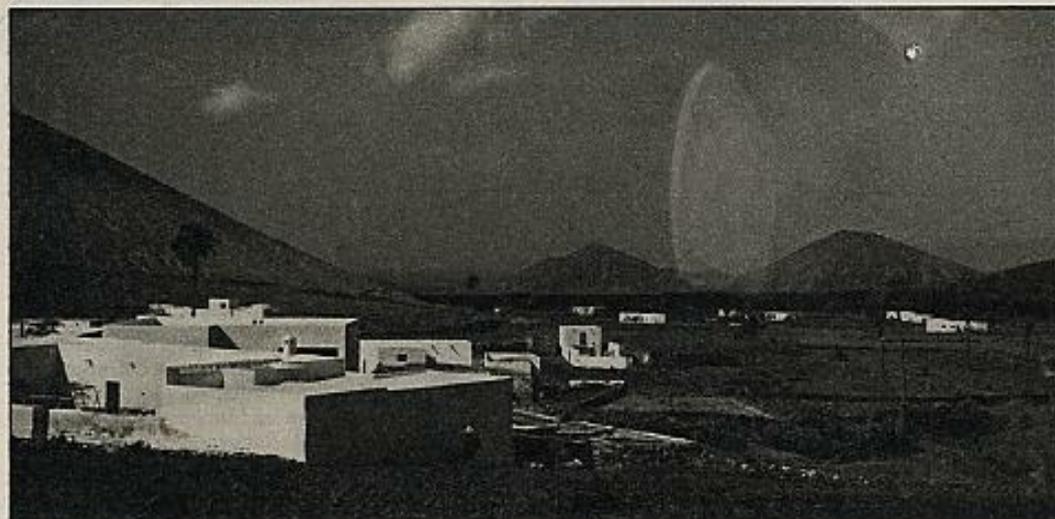
PEDRO FERNAUD

de las islas Canarias. Desde esta perspectiva, "Natura y cultura de las Islas Canarias" viene a cumplir una importante función divulgadora de las realidades insulares dentro y fuera del archipiélago. Como libro de estudio con una finalidad pedagógica, este libro tiene también una utilidad de primerísimo orden. Los autores señalan en el prólogo que han partido del principio pedagógico de que "hay que ir de lo conocido a lo desconocido" y "derivar de la realidad y de los intereses del educando". En definitiva, los autores de la enciclopedia manifiestan su propósito de seguir en serio y en la práctica las orientaciones pedagógicas de la Ley General de Educación para la Educación General Básica, que propugna "familiarizar al alumno con la realidad y el mundo social y natural que le rodea". Lo cierto es que hasta ahora, en las Islas Canarias no ha habido textos que vigorizaran el sentido de pertenencia del alumno a la comunidad local.

Todo comentario crítico ha de plantearse básicamente la cuestión de si el autor de una obra logra plasmar en ella el propósito que pretende. Es al plantearse esta cuestión cuando experimento dudas fundadas de que esta "Natura y cultura de las Islas Canarias" esté plenamente lograda. Porque al redactar "Natura y cultura de las islas

Canarias", ¿se han atendido escrupulosamente sus autores al principio de partir de la realidad e intereses efectivos del hombre canario? Esta es una cuestión debatible y que ha saltado a las páginas de los periódicos canarios. En mi opinión, la enciclopedia adolece de "indigenismo", de una desproporcionada atención al pasado prehistórico, lo que supone una distorsión de la realidad socio-histórica del hombre canario efectivo y real. El canario actual es el resultado histórico de una serie de pueblos que han pasado por las islas, y toda parcialidad en su valoración supone una mutilación irresponsable de tan vasta herencia.

El tema del indigenismo canario es una cuestión delicada y en la que es difícil situarse en el punto de acertado equilibrio. En esta misma revista TRIUNFO he escrito que en relación al pasado guanche de los actuales habitantes de las Islas Canarias hay un grave y pertinaz malentendido. La posición del canario respecto a los guanches no ha estado hasta ahora presidida por la debida objetividad. Ha oscilado entre una infravaloración del pasado prehistórico de las islas y una hiperbólica idealización de las realidades guanches. Pienso que "Natura y cultura de las Islas Canarias" se mueve más en esta última tendencia, tentación más bien diría yo. Por



En la autonomía canaria está la salida a la pleamar histórica, la posibilidad de un futuro de progreso y libertad para la comunidad canaria. (Vista de Lanzarote.)

(1) "Natura y cultura de las Islas Canarias", 573 páginas. Dirección y coordinación: Pedro Hernández Hernández. Distribución: Intersular Canaria. Santa Cruz de Tenerife.

poner un ejemplo, la enciclopedia le dedica mucho más espacio a la etnología de los guanches que a la acción de Canarias en América, que se prolonga durante cinco siglos, y que se corresponde con el efectivo tiempo histórico del archipiélago. Otro botón de muestra: la Segunda República, que fue el primer intento efectivo de modernización de la vida canaria, merece sólo en la enciclopedia una mitad de página bajo el título ridículo —y, pienso que sin querer, peyorativo— de "Interín republicano". La enciclopedia tiene, en alguna ocasión, una clara proclividad a la simplificación romántica, tendente al halago del difuso narcisismo canario, tan bien simbolizado por estos versos de Nicolás Estébanez, que tienen en las islas una increíble popularidad y adhesión arraigada:

Mi patria no es el mundo,  
 mi patria no es Europa;  
 mi patria es de un almendro  
 la dulce, fresca, inolvidable som-  
 bra.

...

La patria es una fuente,  
 la patria es una roca.  
 La patria es una cumbre,  
 la patria es una senda y una cho-  
 za.

guanche es una realidad con la que debemos contar los canarios, en la medida de que en alguna manera nos constituye. En la medida exacta de que todo nuestro pasado gravita, para bien o para mal, en nuestro presente y en nuestro futuro. La reconstrucción de las señas de identidad del hombre canario exige que tome conciencia de su pasado, tomado en toda su integridad. Cualquier parcialidad en esta necesaria tarea lleva aparejada automáticamente una falsificación de raíz de nuestra contextura histórica y obtura decisivamente nuestro futuro. Desde esta perspectiva ha de entenderse mi reproche a un planteamiento excesivamente indigenista, prehispánico, de la cuestión canaria en esta "Natura y cultura de las islas Canarias".

Además, toda interpretación racista, zoologista, de la Historia es insuficiente y pienso que moralmente reprobable. Una Historia de Canarias sólo preocupada de subrayar los aspectos prehistóricos en el desenvolvimiento del hombre canario está condenada al fracaso, pues no dará razón de la peripecia vital de los insulares, y cara al futuro durísimo que se avecina, nos cojerá indigentes en recursos morales e intelectuales para salvar el

sar este partidismo indigenista de "Natura y cultura de las islas Canarias". Es el abandono sentimental e intelectual en que hasta ahora hemos tenido a nuestros primeros pobladores, muchos de cuyos descendientes, integrados racialmente con los conquistadores españoles, conforman el proletariado rural y urbano de las islas Canarias. Estoy totalmente de acuerdo en que un análisis de las estructuras sociales del archipiélago, desde la conquista hasta el momento histórico que vivimos, puede dar razón de la supervivencia del atroz azote del caciquismo que hemos padecido los canarios. Echo en falta, sin embargo, en la enciclopedia la información suficientemente razonada que haga comprender a los canarios que su única vía de salvación es un régimen autonómico gestionado democráticamente. En la autonomía canaria está la salida a la pleamar histórica, está la posibilidad de un futuro de progreso y libertad para la comunidad canaria. No nos engañemos. Canarias se ha vuelto autónoma en las expectativas de sus gentes. Estorbar esta posibilidad —desde posiciones antagónicas de centralismo o independentismo aventureros— es cegar el futuro canario. Y "cuando el

miento melancólico, en la añoranza. Es preciso —por encima de todo— construir una expresión cultural poderosa para nuestro pueblo". El gran tinerfeño Juan Marichal, catedrático en la Universidad de Harvard, en un reciente trabajo sobre "El mañana de Canarias", escribía: "Las islas Canarias han sido siempre la vanguardia europea de España. Cuando en la Península, tras el llamado 'desastre de 1898', se reclamaba la europeización de España, los canarios se sentían ya naturalmente europeos". Y tras una lúcida descripción histórica de las relaciones entre la Península y las islas a lo largo de estos tres cuartos del siglo XX, Marichal concluye: "Y hoy los dirigentes políticos canarios más responsables saben que las islas están en una decisiva encrucijada de su historia, que requiere serenidad y claridad en su más alto grado. El mañana libre de Canarias (dentro de la democracia española) permitirá a las islas ser fieles a su singularidad histórica: las adelantadas atlánticas de la cultura política europea". Ya en 1931 se abrió en Canarias una nueva época en que la burguesía republicana y los trabajadores socialistas rompieron el predominio electoral de los caciques sucursalistas. Y como dice Marichal, Canarias se sintió representada en las Cortes centrales por hombres adecuados al carácter de su historia. Pues bien, estas posibilidades históricas, que frustró el fascismo, las despachan en cuatro líneas, bajo el título de "Interín republicano", los actores de esta "Natura y cultura de las islas Canarias", un poco obsesionados por los utensilios y trabajos de los aborígenes prehispánicos.

En este comentario crítico sobre "Natura y cultura de las islas Canarias" he procurado conciliar el elogio justo y bien merecido a sus autores, que se han lanzado a esta empresa editorial imprescindible, con la crítica a algunos de sus presupuestos de trabajo. Ha de entenderse que esta crítica mía no tiene una pretensión descalificadora sin más, sino que simplemente trata de abrir un debate sobre la actual situación canaria, sobre nuestras señas de identidad y sobre la forma en que todos los canarios debemos establecer democráticamente una estrategia válida de acción que nos lleve a las deseadas cotas de plenitud histórica, en un marco de progreso y libertad. Debate que ha de basarse sobre una información abundante, pormenorizada e imparcial, de lo que han sido las islas Canarias, lo que son ahora y lo que podrán ser mañana. Esta información global e integradora es la que, de alguna manera, echo en falta en "Natura y cultura de las islas Canarias". ■



La posición del canario respecto de los guanches no se ha caracterizado hasta ahora por la debida objetividad. (Construcciones típicas de Lanzarote.)

Versos de un escritor romántico, escritos además en la amargura de su exilio político en París, sin embargo, siguen teniendo fácil respuesta en la emocionalidad del pueblo canario. Yo creo que el indigenismo subyacente en la enciclopedia se nutre en esta fuente romántica. Aclararé que este indigenismo es una constante en Canarias desde la Escuela de La Laguna en la interpretación romántica del "buen salvaje" rousseauniano, y no tiene en su origen nada que ver con las actuales manipulaciones del MPAIAC. Yo soy de los que siempre he mantenido que el pasado

reto histórico con que se enfrentan las islas Canarias, el más decisivo y difícil desde su incorporación a la Corona de Castilla. No veo la razón por la que en un libro que trata de instruir a los canarios sobre su realidad efectiva, se otorgue mayor relieve a la antropología cultural de los guanches que a la participación de primerísimo orden de Canarias en la empresa americana de España, o que a nuestra espléndida ilustración o que a la aportación continua del archipiélago durante los siglos XIX y XX a los movimientos democráticos y liberales españoles.

Hay una razón que puede exclu-

ir el futuro es suprimido, el origen ocupa su lugar", como muy bien ha escrito el mejicano Carlos Fuentes, que es, aparte de sus primores literarios, una de las cabezas más organizadas del mundo hispánico, con una directa experiencia del gigantesco mestizaje cultural en que su patria mejicana consiste. Un periodista y escritor canario, Luis León Barreto, aprovechaba esta sentencia de Fuentes y escribía no hace mucho en la revista canaria "Aguiro": "Nuestra historia, nuestros orígenes prehispánicos, merecen un respeto casi sagrado. Pero no podemos anclarnos en el senti-